

LOS ANDES.

Diario de la Tarde.

Año XXVIII. }

Guayaquil, (Ecuador.) Martes 9 de Febrero de 1892.

} Núm. 3,118

BAZAR Y JOYERIA

de **Alberto S. Offner.**

Interseccion de las calles Pichincha y General Elizalde.

Especialidad en artículos de lujo y fantasía, renovación continua de los artículos más modernos de Europa y los Estados Unidos.

Brillantes, relojes, pianos, muebles, cuchillería, revólveres, perfumería, álbumes, marcos para retratos, anteojos y lentes, espejos, juguetes, cristalería fina, carteras y otros artículos de cueros de Rusia y mil de mercaderías que ofrece en venta por mayor y menor á los precios más módicos.

En casa cuenta con el mejor relojero y garantiza todo trabajo concerniente al ramo de relojería.

Avería de Mar.

El infrascrito Agente de

"LLOYD'S"

de "LA ITALIA" Societa d' Assicurazioni Marittime, Fluviale é Terrestri y de LA ALIANZA DE ASEGURADORES DE BARCELONA, está autorizado para intervenir en representación de dichas Corporaciones en los casos de Avería de mar.

L. C. Stagg.

NORTH BRITISH MERCANTILE

INSURANCE COMPANY

ACTIVO AL 31 DE ENERO DE 1890. \$ 10,075,212. 7s. 2p

Capital autorizado.....	\$ 3,000,000		
" suscrito.....	2,750,000		
" pagado.....	\$ 687,500	0	0
Fondos de incendios y Reserva.....	2,694,285	19	10
" Vida y Rentas Vitalicias....	6,936,426	17	4
Ingreso del departamento de incendio	1,363,356	9	6
" de Vida y Rentas			
Vitalicias.....	806,998	14	2

Los fondos acumulados de los departamentos de seguros de incendios y de vida son completamente independientes.

El infrascrito Agente de esta respetable Compañía, está doblemente autorizado, para efectuar Seguros Contra Incendios en esta ciudad.

Guayaquil, Enero 4 de 1891.

L. C. STAGG

CERVEZA Y HIELO NACIONAL.

PRECIOS
DE LA CERVEZA EXPORTACION
(Con devolución de las botellas.)

Al por mayor para los Comerciantes.

La Guayaquilena, Blanca la docena.....	S. 3.—
" Baiserisch Bier, Rubia " ".....	" 3.—
" Culmbacher Bier, Negra " ".....	" 4.—

Por medias botellas.

1 Dna. medias botellas cerveza Blanca	S. 2.—
1 " " " Rubia	" 2.—
1 " " " Negra	" 2.50

Al por menor.

1 Dna. botellas enteras, Blanca o Rubia	S. 3.60
1 " " " Negra.....	" 4.80
1 Botella entera Blanca o Rubia.....	" 40
1 " " Negra.....	" 50
1 Media botella Blanca o Rubia.....	" 20
1 " " Negra.....	" 25

La Cerveza se despacha helada y sin helar y el empaque se cobra por separado.

Precios del Hielo.

El quintal.....	S. 6.—
50 libras.....	" 3.—
25 id.....	" 1.50
12 1/2 id.....	" .80
Libra.....	" .10

Guayaquil, Mayo 28 de 1891.

Pinturas!!

A precios sumamente bajos vende MINERAL PAINT DE WILSON. Con sus acreditadas pinturas minerales que son, en mucho, superiores á las que generalmente se importan. — En razón de contener estas pinturas una gran porción de hierro, son irremplazables para pintar maquinarias, barcos, muebles, etc.

A personas que deseen probar nuestras pinturas, tendremos mucho gusto en obsequiarles conveniente cantidad de ellas. — Los pedidos deberán dirigirse á la oficina de la New-York Life Insurance Co, calle de Bingham, No. 19, (altos,) junto al Banco Internacional.

F. V. Reinell

Guayaquil, Julio 17 de 1891.

GARDNER.

INSOLACION Y MORRINA

magnificas producciones de la célebre escritora española Sra. Emilia Pardo Bazán, hallan de venta en esta imprenta á razón de S. 3 cada ejemplar.

CONSEJO A LAS MADRES.

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow deberá usarse siempre, cuando los niños padecen de la dentición, proporciona alivio inmediato al pequeño paciente; produce un sueño tranquilo y natural, aliviando todo dolor y amancece el anjelito risueño y feliz. Es muy agradable al paladar, alivia al pequeñuelo, ablanda las encías, calma todo dolor, regulariza los intestinos y es el mejor remedio conocido para d

Los Andes.

Guayaquil, Febrero 9 de 1922

GUARDIA NACIONAL.

La reunión efectuada el Domingo último por los batallones 37 y 38 de la Guardia Nacional de esta plaza, ha dado tema a nuestro ilustrado colega "La Nación" para el conceptuoso artículo de fondo que se registra en su edición de anoche.

Estamos en un todo conformes con el colega a este respecto y anhelandos ver más correctamente aplicada la ley de la materia, que hasta hoy, preciso es decirlo, en su mayor parte ha sido entre nosotros letra muerta.

Urge, y urge mucho, que todos los ciudadanos acudan a las filas de la Guardia Nacional, sin excepciones odiosas y sin que sea preciso obligar a los omisos, por medio de la fuerza, al cumplimiento de ese deber sagrado que la patria ha impuesto a sus hijos, que en este caso se hallan igualmente sometidos a su general mandato.

Los errores de detalle que enuncia "La Nación" pueden enmendarse fácilmente por el Congreso, de acuerdo con los dictados de la experiencia ilustrada de quienes deben intervenir necesariamente en el asunto; pero, entre tanto, deseáramos ver realizados ahora mismo los ejercicios doctrinales que la irridada ley determina, ya que sólo parece restarse la diminuta fuerza de reserva puntual a la llamada, para anotar las bajas incensantes, por causa de la omisión que la impunidad alienta.

Más todavía; abundando en las ideas del colega tantas veces citado, veríamos con patriótico regocijo la creación de batallones escolares en toda la República, como con tan buen éxito se ha llevado a cabo en otros países, de suerte que poco a poco adquiriera nuestro pueblo hábitos de orden y disciplina en el ejercicio militar y que todos los ecuatorianos puedan en breve tener una noción siquiera sea rudimentaria del arte de la guerra, para cuando se hallen amenazadas las instituciones o la autonomía y dignidad de la nación.

A este propósito llamamos la atención del Poder Ejecutivo, quien puede ampliar con mayor copia de razones la conveniencia de este anhelo nuestro, que no dudamos sea acogido con entusiasmo por la Representación Nacional en su próxima reunión.

La orden general de Nelson en Trafalgar es aplicable a todos los tiempos y a todos los países.

Y el Ecuador no puede, nó, ser una excepción.

Los ecuatorianos podemos sostener con honra en cualquiera emergencia la gloria inmarcesible de nuestra bandera; pero aún nos falta subordinar el valor a las sabias enseñanzas de la táctica moderna.

Es preciso aprenderla, para que nuestro pueblo sea invencible, como es pacífico, sufrido y generoso.

Colaboración.

LA EMPLEOMANIA.

¿Qué es la empleomanía? Ahí es este inmoderado deseo de vivir del empleo, es decir, a costa de los dineros de la Nación, holgada y descansadamente, sin otro trabajo que vestirse de paque, calarse guante, prender un cigarro y concurrir a una oficina pública desde las once del día hasta las cuatro de la tarde.

Es renegar del trabajo, sustraerse a las leyes de la naturaleza, aceptar voluntariamente una servidumbre, esclavizar la conciencia y vivir lleno de inquietudes y temores, viendo por todas partes fantasmas y aspirantes que le arrebatan la presa de las manos.

Y para conseguir un empleo por cuantas humillaciones ha tenido que pasar, cuantos deseos ha sufrido, cuantas amarguras ha devorado, teniendo que vérselas tal vez con personas a quienes nunca ha conocido? ... Vedlo a un aspirante al empleo. Triste y cari-acontenido se halla a las puertas del magnate, esperando implorar el favor por las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

Señor, díce al portero—¿está el señor Gobernador en disposición de hablar conmigo?

—Regrese usted más tarde que en este momento está ocupado, le contesta.

El pobre a paso lento y magistoso sale de la casa, lanzando al aire un suspiro melancólico, que sale desde el fondo del estómago, de ese estómago que parece tambor de guerra lleno de viento y más templado que un pergamino.

Nó, dice en sus adentros, vale más regresar con una tarjeta de recomendación de alguna persona con quien tenga íntima amistad aquella autoridad, a fin de que no pueda negarse a darme el empleo que yo solicito.

Agil como un gato, corre donde el compadre del señor Gobernador y entrando como una flecha en la casa, le dice: "Señor puede Ud. figurarse la vida que estoy pasando, sin tener recursos con qué sostener a mi familia. Me angustio al ver a mis hijos sin pan ni vestido y vengo a implorar de su filantropía y caridad, me haga el positivo servicio de darme una recomendación para el compadre del señor Gobernador para que me dé un empleo"; y llora que llora, manifestando está que la hambre es canina, de aquellas que hace llorar por todos los poros del cuerpo.

Pero hombre de Dios ¿qué empleo puede Ud. desempear?

—Señor, cualquiera, con tal que tenga renta, le replica.

Vamos, lo que deseo saber es, qué es lo que entiende más, pues sabido lo tengo que no hay empleo sin renta. Yo estoy, señar, algo de cuentas y Astronomía y un poco de Gramática.

¿Y Ortografía?

—Ni por el forro, señor, lo único que sé es que vaca se escribe con v y burro con b, casa con s y caza con s, y así los demás vocablos de dudosa ortografía.

Pues vamos, no quiero saber más: Ud. es una enciclopedia ambulante; tome la tarjeta y márchese con Dios. Alegre como unas pascas se encamina al despacho del señor Gobernador y sin permiso del portero penetra a la habitación de aquella autoridad y con su patente de entrada, le dice: Sr. Gobernador: Aquí traigo esta recomendación para que me dé un empleo.

Pues hombre, le conteste, por hoy no hay empleo que darle, porque para cada empleo tengo más de cien pretendientes y todos los destinos están ocupados. Con todo, puede ser que haya una vacante dentro de algún tiempo y no deje de venir constantemente para aprovechar la primera oportunidad y acceder a su pedido. Saludé a mi compadre y dígame que tendrá presente su recomendación.

Esta constatación hie como un rayo al pretendiente, quien se halla ya sudando frío al ver que se le escapan sus ilusiones y esperanzas con tan laconica constatación. Apenas tiene fuerzas para sostenerse, trémulo y vacilante se retira, saboreando tan crudo cuanto amargo desengaño.

Hija mía, le dice a su esposa, no hay empleo; y cae sin sentido en el lecho, llorando a mares y abriendo tamaña boca.

No importa, le dice su esposa, ese ángel de virtud y castidad que cuida de su hogar, sufriendo con paciencia y abnegación los golpes de una adversa fortuna, Dios te provera empleo más tarde y no te desesperes.

Sus hijos tiernos se acercan y vien-

do ese cuadro de dolor, lloran también, sin comprender quizá la causa de su llanto.

Este hombre joven y robusto que pudiera empuñar el arado, abrir surcos en la tierra, regar la simiente y obtener con el sudor de su frente abundantes frutos para la vida; aquí se está matando de hambre a su familia, esponiéndola a una deshonra y labrando su propia destrucción.

Empleado, qué más empleo que las manos que nos ha dado Dios para buscar el pan de cada día; qué más empleo que el sudor de nuestra frente; qué más empleo que el trabajo que nos da honra y provecho, haciéndonos felices, libres e independientes!

Si nuestros gobernios buscaran para los empleos a la honradez y el talento, no hubiera esa nube de pretendientes, sin méritos de ninguna clase, que invaden las oficinas públicas como plagas de langostas, que talan y destruyen las mejores plantas, haciéndose odiosos y aborrecibles.

El empleo debe buscar al hombre y no al hombre al empleo.

Y como entre nosotros pasa lo contrario, vemos esa nube de patriotas, que invocando los sagrados nombres de Patria y Libertad, se mezclan en revoluciones intestinas, para alcanzar un empleo aun que sea entre charcas de sangre.

Y luego vedlos cuando obtienen aunque sea el empleo de portero; y de humildes y buenos que fueron, pasan a ser altivos, despoticos y arbitrarios.

Es mucho prometerse de un amigo, dice La Bruyere, si habiendo subido al poder todavía recuerda de nosotros.

El hombre en el poder, cuando no le acompaña prudencia y cordura, talento y honradez, se transforma en un César.

Desconoce hasta a sus más íntimos amigos y ve a sus semejantes de hombres para abajo.

La presunción, la vanidad y el orgullo, han hecho presa de su ánimo y se cree otro Dios que no debe mezclarse con los mortales.

Mas como todo sol se eclipsa, el día menos pensado lo traen abajo y en la adversidad no halla como el tirano Dionisio ni suerte se mueva a compasión.

Había de ser encontrado con Diógenes en Corinto y oyendo que éste le decía: "¿Tu no merecías semejante suerte?", no entendió el sentido de esta exclamación, y figurándose que al fin había tenido la dicha de encontrar un ser humano que le compadeciera, contestó, sin poder dominar su emoción "¡Luego tú me compadeces!" Gracias. La sencillez de esas palabras que habría debido entenderse a Diógenes, no hizo por el contrario más que irritar el despecho del feroz cínic: "Yo compadecerte, esclavo, te engañas, replicó Diógenes; causa me indignación al ver que te dejan vivir en una ciudad donde gratuitamente te han de proporcionar algunos placeres!"

Por el contrario, el hombre honrado, culto y generoso que baja del poder, encuentra duplicados a sus amigos, quienes se disputan en prestarle atenciones y servicios.

Concédanse los empleos a los que lo merezcan y estará bien servida la administración pública.

Búsquese únicamente la honradez y el saber; y los ignorantes y viciosos quedarán postergados al olvido, viéndose en el caso de trabajar para buscar su sustento.

El hombre honra al empleo y no el empleo al hombre.

Búsquese carácter e independencia, honradez e ilustración y proscríbase para siempre el favoritismo.

Queriendo Alejandro probar a un cortesano, lo trasladó de un elevado empleo a otro humilde. Después de algún tiempo, le preguntó si le agradaba éste y cómo lo desempeñaba. El embaestado bien (respondió el cortesano) porque el empleo, no honra al hombre, sino el trabajo al empleo cuando manifiesta en el probidad y prudencia. "Alejandro por esta respuesta le volvió su primera categoría y le hizo un buen regalo.

A otro cortesano que habla estado mucho tiempo en su servicio le dijo: "No estoy contento de tí, sé que soy hombre y estoy sujeto a errar y sin embargo jamás me has corregido. Si no lo has conocido, tu ignorancia te hace indigno del puesto que ocupas; si lo conociste, tu silencio es una verdadera traición". En seguida lo mandó a su casa.

Por desgracia en nuestras repúblicas, la empleomanía se ha hecho un mal endémico y es la causa primordial de los trastornos que ocurren.

Bajo un fingido manto de patriotismo, atizan la discordia civil y su primer acto de patriotismo es asaltar un empleo aunque sea al abordaje.

Cuando oímos que censuran al gobierno por sus actos, por bucnos que sean, empleo quiere ese crítico, decimos en nuestros adentros.

Y dándosele, le han sellado sus labios. La mejor mordaza de ¿pudiera hacer uso un gobierno para la lengua de sus injustos agresores, es un empleo; pero no hay empleos para tantos aspirantes, forzosamente tiene enemigos en reserva que le persiguen a sol y sombra.

Si los empleos fueran puramente honoríficos, estamos ciertos que tanto se acordarían del Gobierno como del Czar de la Rusia.

Vivieramos en haz y paz de la Santa Madre Iglesia y nadie se acordara de los mandatarios, a quienes los dejaron tranquilos para que nos gobernaran en su antojo, pero ¡ay! los emolumentos en manos de un tercero, nos hace abrir ojos de Sancho Panza, a ojos de Argos, para seguir sus pasos e interceptarlos siempre de una manera desfavorable, procurando su caída.

La empleomanía es la causa de la ruina de la República, la empleomanía es una enfermedad terrible que esclaviza la conciencia y mata el porvenir de la sociedad, dejándola en la miseria.

El empleado vive sujeto siempre a renta fija de la cual no sale nunca. Su presupuesto no asciende a más y el día de su caída, es el día de su muerte.

Hemos conocido empleados perpetuos que han muerto con hipochondría a los pocos días que ha sido destituidos.

El que ama un empleo ama su esclavitud y es el ser más desechado de los mortales.

El empleo forma en el individuo una segunda naturaleza y el día en que espira el empleo, espira también su vida.

No por esto decimos que un hombre de aptitudes debe negarse a aceptarlo, nó, señores; un hombre debe prestar a su patria sus servicios, pero no debe considerar el empleo como un patrimonio, sino como una carga transitoria que se echa encima por puro patriotismo, con la esperanza de deshacerse de ella dentro de breve tiempo.

Si los hombres honrados y de méritos se excusaran de prestar el contingente de sus luces a la labor común, ¿qué podría fuera presa de los más malvados y ambiciosos y se hiciera el caos para arruinar su porvenir.

El empleo debe buscar al hombre y no el hombre al empleo. Así se extinguiría el funesto mal de la empleomanía que tantos estragos nos ha causado.

Concluimos repitiendo con el poeta:

Marqués mío, no te asombres; Ríe y llora cuando veas, Tantos hombres sin empleo, Tantos empleos sin hombres.

Guayaquil, Febrero 9 de 1891.

EZEQUEL CALLE.

Interior.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA "LOS ANDES."

Cuenca, Febrero 3 de 1892.

Sr. Director y amigo:

Más que sorpresa, causa indignación contemplar los procedimientos desatentados del fusionismo en estos trigos.

En ninguna otra provincia que sepamos se ha empleado como en esta, mayor suava de calumnias, dictorios y desvergüenzas para popularizar la candidatura del terror, en contra de la que representa el republicanismio práctico, la moderación y la tolerancia llevada hasta la debilidad; por consiguiente, en ningún otro pueblo debían quedar más avergonzados, más humildes y desarmados los iracundos contendores de por acá, ya porque el triunfo de nuestra parte les demostró con la evidencia de los números, el poco influjo que ejercía en las masas la coalición inconcebible de lo santo y lo profano, de lo religioso y lo profano, de lo conservador y liberal de lo espiritual y lo temporal, nexo impracticable imposible—para todo hombre de mediana razón; y ya también porque, en ninguna otra parte se les habla o puesto mayor tolerancia, mayor paciencia y abnegación que entre nosotros.

Era para admirar el silencio y comediamento de las autoridades públicas, al presenciar la tempestad de maldad lanzadas por cien labios a la vez de un pueblo culto, de un pueblo acostumbrado al respeto y veneración por todo cuanto digno conserva la sociedad para su bien; nombre. No se

ha respetado edad, sexo ni condición alguna: no se ha tomado en cuenta carácter, dignidad, empleo, o posición social ninguna para detener ante una de ellas el torrente enfurecido de denuestos, la virulenta lava de improperios con que cubrieron cuanto reputación y nombradía tuvo el caudillo de la oposición y su partido.

La autoridad eclesiástica llamada por la suprema ley de la conciencia a salvar a los hijos del naufragio, se hizo sorda; guardó silencio sepulcral, cooperó, quizá, con su desentendimiento a que se consumaran escándalos que pudo y debió evitar a costa de su misma vida, si aquello era necesario, para contener el desborde de pasiones que nunca han tenido el desenfreno que al presente. Niños inconscientes, jóvenes sin reflexión, muchachos sin cultura, fueron buscados de propósito para formar aquella turba que circundaba y seguía los movimientos de sus capitanes, hombres, por otra parte, de notorios y honrados precedentes muchos de ellos, si bien es cierto que, por una de aquellas debilidades que no se explican sino con la ceguera tenebrosa en que entra el alma, cuando por ambición abraza las consecuencias de una causa ambigua, se arrojan miserablemente en brazos del partido radical, cargando inverecundos con una responsabilidad tremenda, responsable de la historia para demostrar el hundimiento y la claudicación del partido conservador, debidos únicamente a la desafortunada ambición, a la concupiscentia de mando, y al incombentible deseo de lucro de los partidarios, abnegados, santos, incontaminados y católicos de convicciones más ortodoxas que las del inmortal Pontífice—relinante, como cínicamente se apellidaron los nefarios.

Este bando sicofanta compuesto de cuanto se opone al contra movimiento de la República, este monstruo indefinible, compaginación forzada de cuanto rezago dejara en la ribera la vacante del progreso, estuvo representado, entre nosotros, por el prestigio de una aparente infalibilidad decisiva. Contó en primer término con el dogmático influjo del poder espiritual que, desde que la patria es patria, ha resuelto a su favor cuanto debate electoral ha tomado por su cuenta. El imperio de su determinación omnimoda, fue esta vez, el cable que, en la virtud de un pacto que cubrió la cabeza con el transparente velo de la neutralidad, para asestar sus tiros con mejor acierto. La perspicacia del sujeto que encarna este poderío, dió con piezas adecuadas al objeto, y a la armatza de estos fieles ijueradores de su taimado pensamiento, conñó de todo en todo, la sagrada misión de combatir y pulverizar la causa republicana, representada por un hombre que, con toda la convicción del alma lo decimos, es más, mucho más sincero, mucho más creyente, que cubrió la cabeza con el bienestar y prosperidad de la Iglesia ecuatoriana, que el representante de ella en estas dos provincias. El catolicismo de Cordero no sufre, no sufre, no tolera, no toleraría las variaciones que se han permitido el Prelado y su milicia, al admitir en su gremio, disculpar, aplaudir y solazarse en las maniobras y trabajos del gran partido radical, al cual dieron asiento preferente en los comicios, encargándole el cuidado de la propaganda fusionista o católica, que es, en su ser mismo, porque, quien admite en su gremio un elemento antagonico y hace causa común para arribar a un fin determinado, admite y sanciona, recibe y responde de sus consecuencias. . . .

El poder espiritual, empañado su esplendor con esta hermandad refractaria de su buen nombre, tuvo el auxilio de los católicos de viso, de aquellos que, vapulados como los que más, por el sangriento rebuque de los liberales llevaban molidas las espaldas, que, en su virtud, en sus pretéritas camorras con tal de presentar el proselitismo en el sentido de sus locas ambiciones. Si rindiendo a discreción sus armas santas en manos de los liberales hablan de prolongar por algunos años más el viejo sistema que mantenga su entronizamiento y su habitual preponderancia, estaban listos a holgarse con Güelós y Gibelinos por asegurar su estadía.

Vino en su auxilio la riqueza; esta entidad avara que jamás ha salido de sus embohecadas arcas en busca del pobre, del desvaldado, del huérfano, ni la viuda; que jamás se ha prestado a cooperar en la edificación de un templo en ninguna aldea; que nunca ha visitado las cárceles ni los hospicios ni manción alguna que diga relación a la beneficencia pública o privada. A ojo de línea advirtió que podían darse sus sedientas entrañas con un nuevo lucro, si fomentaba con su dinero a

